**A la Izquierda del sueño**

El sueño no ha acabado y nunca se realizó por entero. No fue abandonado ni bien defendido; no coincide ¡Hasta ahora nada nuevo bajo el humo de los fuegos! Incluso debilitado por el avance de la extrema derecha inculta y violenta, represiva y policial, el sueño sigue siendo vital para acariciar recuerdos, hacer "mea culpa" por oportunidades perdidas o infrautilizadas y engendrar nuevas utopías.
La dignidad del ser, el objeto del sueño, nunca se ha logrado en la civilización de los primates catarrinos, este orden aleatorio de supervivencia que abarca a los de la izquierda y los de la derecha. Las desigualdades extremas de la gente firman esta auto-declaración histórica de pisoteo y estratificación perenne; un arcaísmo no superado.
La crisis va más allá de Brasil y América Latina; es global. Una gran ruptura entre los gobernados y los gobernantes. Parte de la gente no se siente representada por los gobiernos y hay arrebatos sociales en todas partes. Las acciones forjadas por influencias bárbaras renuevan el hambre, la pobreza, la violencia, la pérdida de derechos, los partidos políticos caídos y viles, redes de mentiras, tiranías, medios venales, gobiernos mezquinos, complicidad en togas, concentración de riqueza ... infinidad de perversidades bajo el fuego de los asquerosos, que no se apaga. Es una distopia real y sangrienta ocurriendo en todos los extremos de la Rosa de los Vientos, con estúpida arrogancia.
La escena es involutiva, tan tenebrosa como una jungla oscura. Destrucción de los avances civilizadores y del planeta mismo. Si observa de cerca, puede ver el dedo del sheriff universal actuando de forma pulverizada. Su espectro devastador actúa sobre todo, y su mirada oblicua y temerosa vigila al país del centro.
El silencio de un "deus ex machina", y los miles de dioses, es claro y continuo, quizás estridente para quienes escuchan y muy interesante para quienes median.
La crisis de la Iglesia católica es real, disoluta y ruidosa. Una bancarrota apostólica anacrónica, lenta y milenaria.
El avance de los evangélicos está demostrando ser auto-destructivo en general. Una legión mayoritaria de mujeres, negros y pobres, especialmente en Brasil, al igual que la policía, que asimiló la "lógica" racista, opresiva y sexista de las élites, como si no estuviera compuesta por pobres, negros y mujeres.
La religión lo mancha todo, incluso los estados seculares.
Estamos viendo la destrucción del planeta volviéndose salvaje, en una sala angulada de anarquismo retorcido, tal vez dirigiéndose hacia una guerra explícita de todos contra todos.
La prevalencia de la derecha o la izquierda en este campo es solo un síntoma.
Hay una necesidad urgente de romper con el capitalismo, con su cruel progreso y con su idea de desarrollo infinito, que prevalece sin sentido y nos lleva a un callejón sin salida, que tiene una gran bomba en su extremo; crear opciones urgentes para salvar la Tierra y las próximas generaciones, ¡este es el desafío!
Pero muchos de los que tienen poderes públicos no están convergiendo con tanta urgencia, por el contrario, continúan destruyendo, creando yugos y juegos de vanidad medidos en dólares, euros o barriles de petróleo.
La gente fue y está dividida y eso facilita todo para que nada pueda cambiar; y el tiempo y la degradación continúan "pari passu" pisoteando los sueños y las cabezas de 8 mil millones de personas.

**Fábio de Paula**Pirapora 21 de enero de 2020